

TOMÁS ALBALADEJO
EMILIO DEL RÍO
JOSÉ ANTONIO CABALLERO
(EDITORES)

QUINTILIANO: HISTORIA Y
ACTUALIDAD DE LA RETÓRICA
VOL. III

COLECCIÓN
QUINTILIANO
DE RETÓRICA Y
COMUNICACIÓN

LA INFLUENCIA DE QUINTILIANO EN LA RETÓRICA Y LA GRAMÁTICA DEL BROCENSE

ALFONSO MARTÍN JIMÉNEZ
Universidad de Valladolid

Es mi intención mostrar la influencia de Quintiliano en la obra retórica y gramática del extremeño Francisco Sánchez de las Brozas, denominado el Brocense, uno de los más importantes humanistas del Renacimiento español. Si la presencia de Quintiliano se deja sentir en la obra retórica del Brocense, su influjo es más importante aún en su concepción gramatical, que tendría una gran transcendencia en la gramática posterior debido a su teoría de la elipsis, considerada por algunos autores como un antecedente de la propia gramática generativo-transformacional.

Las ideas de Quintiliano aparecen frecuentemente en las obras del Brocense, tanto para ser alabadas como para ser sometidas a un severo juicio crítico. La independencia de criterios del Brocense le lleva en todo momento a rechazar las teorías que no puedan ser demostradas por la razón, y el caso de Quintiliano no supone una excepción. El Brocense remite a menudo en sus obras a las *Instituciones oratorias*, pero no siempre está de acuerdo con las ideas de su autor. Nos proponemos examinar a continuación la valoración que efectúa el humanista extremeño de los criterios de Quintiliano en su obra retórica y sobre todo en su obra gramatical.

Por lo que respecta a los tratados retóricos del Brocense, el propio autor indica en el prólogo de su primera obra retórica, el *De arte dicendi*, de 1558¹, que se ha propuesto construir un compendio a partir de los preceptos de Aris-

tóteles, Cicerón, Hermógenes y Quintiliano. Así, a la hora de elaborar el apartado de la *dispositio*¹, el Brocense se guía por los planteamientos generales de Quintiliano, a quien cita además puntualmente en varias ocasiones, como al recoger la necesidad de conseguir en el *exordium* un auditorio benévolo, dócil y atento², o al afirmar a propósito de la *narratio* que el mentiroso debe recordar siempre lo que ha dicho³. De igual forma, en el apartado de la *pronuntiatio* remite directamente a la obra del autor hispano-latino, de quien afirma que la trata convenientemente⁴. Sin embargo, al referirse a la *peroratio*, echa en cara a un desmemoriado Quintiliano que haga suya la regla de que para conmovér a alguien debemos conmovernos antes nosotros mismos⁵, sin advertir que ya la habían formulado anteriormente otros autores como Cicerón, Horacio o Persio. Y aunque el Brocense acepta la mayoría de los preceptos de Quintiliano, en ocasiones prefiere seguir los consejos de Cicerón, como el relativo a la conveniencia de construir el exordio una vez redactado el discurso, y no al empezar a escribirlo. También en el tratamiento de la memoria el Brocense sigue fielmente a Quintiliano, y remite a su obra a quienes quieran saber más sobre el asunto.

En su segunda obra retórica, el *Organum dialecticum et rhetoricum*⁶, de 1579, el Brocense se mantiene fiel a los planteamientos de su obra anterior tomados de Quintiliano, e incluye alguno más de sus preceptos, como el relativo a la necesidad del orador de ser un *vir bonus dicendi peritus*⁸, sostenida ya por Cicerón. Sin embargo, reprocha a Quintiliano algo en lo que insistirá también

1 Francisco Sánchez de las Brozas, *El arte de hablar*, en *Obras I. Escritos retóricos*, ed. bilingüe latín-castellano con introducción y notas de E. Sánchez Salor, Cáceres, Institución Cultural -El Brocense- Diputación Provincial de Cáceres, 1984, pp. 9-159.

2 *Ibidem*, pp. 80-101.

3 Quintiliano, *Instituto oratoria*, ed. de M. Winterbottom, Oxford, Oxford University Press, 1970, 2 vols. (Vers. francesa: Quintiliano, *Institution oratoire*, texte établi et traduit par Jean Cousin, Paris, les Belles-Lettres, 1975; vers. española: Quintiliano, *Instituciones oratorias*, traducción de I. Rodríguez y P. Sandier, Madrid, Hernando, 1987, 2 vols.), IV, 1, 5.

4 *Ibidem*, IV, 2, 91.

5 *Ibidem*, XI, 3.

6 *Ibidem*, VI, 2, 25-26.

7 Francisco Sánchez de las Brozas, *Órgano dialéctico y retórico*, en *Obras I. Escritos retóricos*, ed. bilingüe latín-castellano con introducción y notas de C. Chaparro Gómez, cit., pp. 161-381.

8 Quintiliano, *Instituto oratoria*, cit., I, 10, 8.

en su obra gramática *Minerva*, de 1587⁹, y es el hecho de que el autor hispano-latino someta disciplinas como la música, la lógica, la cosmografía o la geometría a la gramática, cuando la confusión teórica de los preceptos de las distintas disciplinas debe ser evitada a toda costa.

En efecto, el Brocense participa del deseo común a gran parte de los humanistas de deslindar claramente el ámbito teórico de cada disciplina, y muy especialmente de las artes pertenecientes al *trivium*, esto es, la gramática, la retórica y la dialéctica. Si a la hora de realizar análisis prácticos los humanistas se valían indistintamente de los preceptos de estas disciplinas, desde un punto de vista teórico creían necesario delimitar claramente el ámbito de cada una.

En su afán por señalar los límites entre las artes, el Brocense realiza algunos ajustes en el tratamiento de la gramática y de la retórica. Así, algunas de las figuras que tradicionalmente eran consideradas por la mayor parte de los autores como pertenecientes al dominio elocutivo de la retórica, son trasladadas al ámbito de la gramática. Es lo que ocurre, entre otras, con la *elipsis*¹⁰, que es considerada por el Brocense como una figura de naturaleza puramente sintáctica.

El Brocense pretendió ante todo ofrecer una explicación racional de las causas de la lengua. En su opinión, tres son los elementos en los que debe sustentarse la teoría gramatical: la *ratio*, los *testimonia* y la *consuetudo*, esto es, la razón, los testimonios y el uso. La razón es el elemento principal para explicar la estructura de las lenguas, y a ella se añaden los testimonios y las costumbres lingüísticas de los autores antiguos.

A este respecto, es de notar la influencia de Quintiliano en un punto tan esencial de la obra del Brocense. Para el autor hispano-latino, tal y como expone en el libro primero de sus *Instituciones oratorias*, la lengua tiene por base la *ratio*, la *vetustas*, la *auctoritas* y la *consuetudo*, es decir, la razón, la antigüedad, la autoridad y el uso. El Brocense cita directamente en el libro primero de su *Minerva* este pasaje de Quintiliano, defendiendo su conveniencia, y al

9. Francisco Sánchez de las Brozas. *Minerva o de la propiedad de la lengua latina*, ed. de F. Rivera Cárdenas, Madrid, Cátedra, 1976.

10. La *elipsis*, el *zeugma*, el *pleonismo*, la *silépsis* y el *hipérbaton* son consideradas por el Brocense como *figurae constructionis* de naturaleza puramente sintáctica, diferenciables por ello de los procedimientos de ornamentación de la *elocutio* retórica (en la que incluye los *tropos*, las *figurae sententiae* y las *figurae dictionis*). Cfr. *Minerva*, cit., pp. 317 y ss.

principio del libro segundo modifica parcialmente este sistema: mantiene la razón y el uso, y reduce la antigüedad y la autoridad de Quintiliano a los testimonios escritos que se conservan. De esta forma, a partir de los testimonios conservados es posible deducir el uso que hacían de la lengua los autores latinos, y analizar en qué medida dicho uso se ajustaba a la razón.

Cuando Quintiliano propone la razón como elemento esencial de la lengua, se opone a la concepción de otros autores anteriores que habían visto en la naturaleza, y no en la razón, la causa original del lenguaje. Varrón, por ejemplo, siguiendo a Diomedes, había establecido la *natura*, y no la *ratio*, como el elemento primordial del lenguaje. Es este un debate sobre los orígenes de la lengua que se remonta al *Cratilo* de Platón, diálogo en el que se discute si los nombres con que designamos las cosas se eligen arbitrariamente o tienen un origen natural. El Brocense retoma este debate al comienzo de la *Minerva*, recordando la idea de Platón de que los nombres de las cosas existen por naturaleza, y el distinto parecer de los aristotélicos, para quienes los nombres fueron hechos al azar. El Brocense mantiene con Platón que los nombres indicaron la naturaleza de las cosas en la primera de todas las lenguas que existió, y recuerda al respecto el momento del *Génesis* en el que Adán puso nombres a las cosas en conformidad con su naturaleza. Pero esto sólo es válido, en su opinión, para aquella primera lengua, y no para las demás, que utilizan nombres muy diversos para los mismos objetos. Y si la naturaleza no puede ser la causa esencial de las demás lenguas, sí hay algo común a todas ellas: su construcción racional. Así, siguiendo el planteamiento de Quintiliano, el Brocense defiende la necesidad de explicar racionalmente la estructura sintáctica de las lenguas.

A este respecto, el Brocense insiste en un aspecto que el propio Quintiliano había hecho notar. En el libro primero de las *Instituciones oratorias*, el autor hispano-latino defiende la razón como una causa esencial de la lengua, y para explicar algunas discordancias que se producen en los usos de los hablantes con respecto a lo que cabría esperar en conformidad con la razón, advierte que una cosa es hablar latín, y otra hablar gramaticalmente. Además, Quintiliano expresa en el prohemio su convencimiento de que existe una fuerza subyacente bajo la superficie del discurso, cuando lo compara con un edificio cuya superficie queda a la vista, pero no sus fundamentos, que permanecen latentes¹¹, y también en el libro I, al argumentar que el conocimiento de todas las ar-

tes aporta al discurso, aunque no aparezca en él, una fuerza oculta, latente, haciendo sentir su tácita presencia¹¹. En estas ideas de Quintiliano se encuentra el germen de la teoría de la elipsis del Brocense.

En efecto, también el Brocense recuerda que existen numerosas discordancias entre la razón y el uso, es decir, entre la estructura lógica y esperable de las oraciones y las realizaciones particulares de los hablantes. A este respecto, la elipsis es entendida por el Brocense como un mecanismo que altera la estructura regular de la oración, suprimiendo en el uso algún elemento exigido por su estructura lógico-gramatical, lo que favorece la brevedad a la que tienden todas las lenguas. El Brocense distingue así en la lengua entre una especie de estructura subyacente, de carácter racional, y una suerte de estructura superficial, resultado de las elipsis que efectúan los hablantes. Como es sabido, en esta distinción del Brocense se ha creído ver un antiguo antecedente de la gramática generativo-transformacional.

Pues bien, los fundamentos de la teoría sobre la elipsis del Brocense, a mi modo de ver, surgen de la conjunción de dos planteamientos claramente diferenciables: por un lado, de las ideas de Quintiliano sobre la estructura racional del lenguaje, y por otro, de las aportaciones de algunos autores humanistas, como Rodolfo Agricola, Philippe Mélancthon y Petrus Ramus, que a finales del siglo XV y durante la primera mitad del XVI habían desarrollado un innovador método de análisis textual de carácter dialéctico¹².

En efecto, para analizar las obras de los autores de la Antigüedad, Agricola y Mélancthon introdujeron un método basado en la búsqueda del silogismo o serie de silogismos dialécticos que forman la estructura lógica y profunda de la obra. A su juicio, los autores no suelen expresar la totalidad de los silogismos en los que se basa la estructura lógica de la obra, sino que algunas de sus premisas son eliminadas o disimuladas, siendo labor del crítico recomponer la totali-

11. «...aut opera fastigia spectantur. latent fundamenta» (Quintiliano, *Instituto oratoria*, ed., *prohemium*, 1)

12. *Ibidem*, 10, 7.

13. Cfr. al respecto R. Agricola, *De inventione dialectica*, Coloniae, excudebat Ioannes Gymnicus, 1539; P. Mélancthon, *De retorica libri tres*, Bäle, J. Froben, 1519; P. Ramus, *Rhetoricæ distinctiones in Quintilianum*, Parissis, ex typographia Matthæi Davidis, 1549. Vid. además K. Meerhoff en «Mélancthon lecteur d'Agicola: Rhétorique et analyse textuelle», en *Reforme, Humanisme, Renaissance*, 30, juin, 1990, pp. 5-17, pp. 12-13 y K. Meerhoff, «Logic and eloquence: A ramusian revolution?», en *Argumentation*, 5, 1991, pp. 357-375.

dad del silogismo o conjunto de silogismos que sustentan la cuestión o tema central del texto. En virtud del principio de «economía», algunas de las premisas de los silogismos suelen ser elididas, mientras que las restantes premisas aparecen adornadas o camufladas. Este método de análisis dialéctico sería continuado por los ramistas, que tanto influyeron en el Brocense.

En su ya mencionado tratado de retórica y dialéctica, el *Organum dialecticum et rhetoricum*, también el Brocense concede una gran importancia al esclarecimiento de los silogismos que forman la estructura lógica de los textos. Recoge así la idea formulada por Agricola y Mélanchthon, desarrollada por los ramistas, de que los oradores y poetas no suelen expresar la totalidad de las premisas de los silogismos en sus obras, ya que ello implicaría mostrar a las claras los artificios de composición, sino que suelen limitarse a exponer las premisas esenciales, adornándolas para disimular el procedimiento¹⁴. Así, asume la distinción entre la estructura lógica de las obras y su expresión lingüística, de manera que el análisis dialéctico ha de recomponer la primera a partir de la segunda.

En su opinión, los razonamientos silogísticos están presentes en la obra de poetas y oradores, y se rigen por los mismos preceptos que los silogismos dialécticos. Si no se aprecian con claridad en las obras de poetas y oradores, es debido a que la expresión artística tiende a camuflarlos. Dice textualmente el Brocense en el *Organum dialecticum et rhetoricum*:

Se equivocan los que afirman que los silogismos de oradores y poetas son diferentes de los dialécticos, pues los preceptos son los mismos. [...] Es propio del más elevado arte disimular el mismo arte; por su parte, es propio del crítico artístico entender ese arte y descubrir los escritos de los demás, ya que cada una de las partes del silogismo aparece muy a menudo adornada con otro tipo de adornos, a fin de ser más clara en la argumentación. Quizás fuera necesario conservar un orden preestablecido en las disputas escolásticas; sin embargo, en la composición de libros y discursos resultaría ridículo mostrar a las claras el arte y sus preceptos. Más aún, en muchas ocasiones alguna de las partes del silogismo se pasa por alto, si se sobreentiende; otras, las partes cambian de lugar, para que el discurso resulte así, por su variedad, más agradable y placentero¹⁵.

14. Cfr. Francisco Sánchez de las Brozas, *Órgano dialéctico y retórico*, cit., pp. 280-313.

15. *Ibidem*, pp. 290-291.

El autor extremeño reproduce de esta forma los fundamentos teóricos que rigen el método de análisis textual de Agricola y Mélanchthon, desarrollado por los ramistas, sobre la estructura lógica que subyace a la expresión lingüística de las obras.

Pero el Brocense no sólo aplica esta distinción entre una estructura lógica subyacente y una estructura superficial a los textos de poetas y oradores, susceptibles de análisis dialéctico, sino que busca un paralelo en el ámbito gramatical. En efecto, la diferenciación dialéctica del *Organum dialecticum et rhetoricum* entre la estructura racional subyacente y la expresión lingüística, se reproduciría algunos años después en su gramática *Minerva*, al diferenciar la lógica gramatical de los usos idiomáticos. Partiendo de la distinción de Quintiliano entre la razón y el uso lingüístico, el Brocense intenta explicar las discordancias que se producen entre ambos ámbitos, trasladando los planteamientos dialécticos de Agricola y sus seguidores al dominio gramatical. Así, de igual forma que existe una estructura racional subyacente en las obras de poetas y oradores, el Brocense propone la existencia de una estructura de carácter racional en la lengua. Y si los poetas y oradores, siguiendo el principio de economía, alteran la estructura subyacente de sus obras para no desvelar los artificios artísticos, también los hablantes se sirven de la elipsis para favorecer la brevedad en los usos lingüísticos.

En consecuencia, la teoría gramatical del Brocense, de tanta transcendencia en el desarrollo de la gramática europea posterior, se basa en la aplicación al sistema de Quintiliano del método analítico de Agricola y Mélanchthon, asumido por los ramistas. El gran mérito del Brocense no consiste por lo tanto en proponer un método novedoso para el estudio de la lengua, sino en trasladar el método de Agricola y sus seguidores al dominio gramatical, abriendo nuevas y fecundas perspectivas para la explicación racional del lenguaje. Pero esa traslación sólo ha podido realizarse sobre el sistema de la lengua propuesto por Quintiliano, quien ya había destacado las diferencias entre la razón y el uso, a las que el Brocense consigue dar una explicación. De ahí que la propuesta del Brocense consista ante todo en un intento de aclarar una antigua realidad ya advertida por Quintiliano.